



«El hombre y la mujer son diferentes»

La Princesa de Asturias inauguró ayer un congreso en el IESE, prestigiosa escuela empresarial que nació a iniciativa del Opus Dei. **La acompañaba la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, que escuchó otro concepto de política para conciliar trabajo y vida familiar**

POR ALMUJENA MARTÍNEZ-FORNÉS

MADRID. A todos los miembros de la Familia Real les suele acompañar un ministro del Gobierno que refrenda sus palabras. Ayer correspondió a la titular de Igualdad, Bibiana Aído, acompañar a la Princesa de Asturias. La cita era en el IESE, la prestigiosa escuela empresarial que nació a iniciativa del Opus Dei, donde Doña Letizia inauguró un congreso sobre conciliación de la vida laboral y familiar. La Princesa animó a crear sociedades que reconozcan «idénticas posibilidades profesionales y las mismas oportunidades para elegir a hombres y mujeres».

Para la ocasión, la ministra escogió un recatado traje gris por cuyas medias mangas se le salían las de la camisa que llevaba debajo. En este acto, las palabras no le jugaron malas pasadas —del concepto de familia, ni se habló—, pero la ministra, que reconoció que sólo el 7% de las empresas son familiarmente responsables, si escuchó algunos planteamientos que nada tienen que ver con los del Gobierno de Zapatero.

Un Ministerio de familia

Fue durante la sesión inaugural del congreso, que corrió a cargo de la profesora del IESE, Nuria Chinchilla, quien reclamó al Ejecutivo la creación de un Ministerio de la Familia y afirmó que «el mejor Ministerio de Igualdad» lo constituye la propia familia, «porque se respeta a cada uno de sus miembros como es». Antes había citado al nobel Gary Becker, para quien la familia es el mejor Ministerio de Asuntos Sociales, pues «es la red que sostiene a las personas en paro y cuando pasan dificultades de cualquier índole».

La profesora Chinchilla también matizó el concepto de igualdad de género: «El hombre y la mujer son diferentes, y precisamente la maternidad es el factor que pone de relieve esa diferencia». Agregó que «las diferencias genéticas entre hombres y mujeres no sólo se encuentran en el plano biológico, sino también en el psicológico. Debemos, pues, partir de las diferencias entre hombre y mujer y de su complementariedad para conseguir sinergias en su trabajo conjunto».

La experta habló de la «revo-

lución femenina» que ha supuesto la incorporación de la mujer al mundo laboral, pero explicó que «ahora estamos en un momento de "impasse" en

que la mujer está fuera del hogar, pero el hombre aún no ha entrado» en él. Calificó de «muy positivos» los permisos por paternidad, pero reclamó que las bajas por maternidad sean de un año, lo que obligaría a las empresas a sustituir a las madres y que su trabajo no recaiga en sus compañeros. «La verdadera discriminación en las empresas es por causa de la maternidad», dijo.

También advirtió de los «efectos perversos» del «exce-

so de atención a las necesidades materiales» de los hijos, sobre todos los únicos: «Se vuelven mimados y tiranos, no aprenden a compartir» y llegan a la empresa «con un curriculum vitae técnicamente perfecto, pero que humanamente deja mucho que desear».

Defendió horarios laborales «más razonables», frente al que denominó «horario religioso: llegan cuando Dios manda y se van cuando Dios quiere», y reivindicó esa «cuenta invis-

ble, pero real, del trabajo doméstico y del cuidado de personas», que si se contabilizara aumentaría un 40% el PIB.

Afirmó que las medidas de conciliación reducen el absentismo un 30%, y defendió iniciativas que incentiven a las empresas, «más que sancionar a las que no lo hacen». El cambio debe ser «por convencimiento», porque la fuerza exterior genera «rechazo», y propuso que la Administración otorgue más puntos en concurso público a las empresas conciliadoras. En definitiva, la ministra escuchó otro concepto de política familiar.